

TEORIA LINGÜISTICA Y ENSEÑANZA DE LENGUAS CLASICAS  
EN LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA (1)

Víctor Ml. Sánchez C.

ABSTRACT

The teaching of classical languages at the University of Costa Rica is based on what has been known as Classical Linguistics. The author shows that this theoretical framework doesn't account for units of a certain degree of abstraction nor, as a consequence, does it account for certain deep-structure dependencies which underlie the language as a system. He proposes, therefore, that new theoretical frameworks be used which will treat as regular what had previously be considered the exception, and as a unit what had previously been considered as diversity.

1. Lingüística clásica y enseñanza de la lengua

La enseñanza de las lenguas clásicas en la Universidad de Costa Rica, nos referimos particularmente al griego y al latín, ha llegado a una etapa que merece un análisis crítico de los presupuestos teóricos que la sustentan. En ambos casos, la docencia se fundamenta teóricamente en lo que se conoce como lingüística clásica (2).

Las aportaciones de la lingüística clásica a la fonología no han sido tan significativas y resonantes; en gramática, sucede todo lo contrario, pues los aportes son valiosos para el desarrollo de la lingüística como ciencia. El interés fundamental se centra en las partes de la oración, en cuyo estudio combina criterios estructurales y de sustancia. En primer lugar, hay que establecer las partes del discurso y la consiguiente clasificación en palabras variables e invariables. La palabra base se encuentra en el léxico y se indica su paradigma morfológico. Enseñamos y aprendemos porta — portae, dominus — domini, tempus — temporis, etc. Y amo — amas — amare, amavi, amatum; moneo — mones — monere, monui, monitum, etc. Si una forma léxica no se ajusta al paradigma, se considera que es irregular.

El análisis sincrónico de la lengua y su enseñanza que se fundamenta en la lingüística clásica, no pueden ir más allá de los datos observados hic et nunc. Por ejemplo, el tratamiento de los morfemas

de tiempos perfectivos del verbo latino, no permite reconocer unidades de cierto grado de abstracción y connatural generalidad, sino que induce a errores de segmentación. Veamos:

	Indicativo	Subjuntivo
Pret. perf.	amav-i	amav-eri-m
Pret. plusc.	amav-era-m	amav-isse-m
Fut. perf.	amav-ero	
Infinit. perf.	amav—isse (3)	

De acuerdo con el análisis que hace Valentí Fiol, siguiendo la generalidad de las gramáticas latinas, cada uno de los segmentos en cursiva sería el morfema indicador de tiempo. Precisamente, lo inmediato y positivista de este análisis no permite encontrar la oposición fundamental que sustenta el sistema.

Expuesto lo anterior, consideramos oportuno y aconsejable complementar el estudio y la enseñanza de las lenguas clásicas en la Universidad de Costa Rica, desde la perspectiva de otros criterios teóricos.

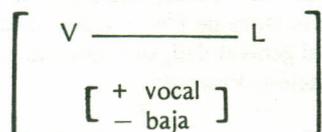
Proponemos concretamente ampliar aquellos estudios sobre la base de criterios estructuralistas.

## 2. De la excepción a la regla; de la diversidad a la unidad

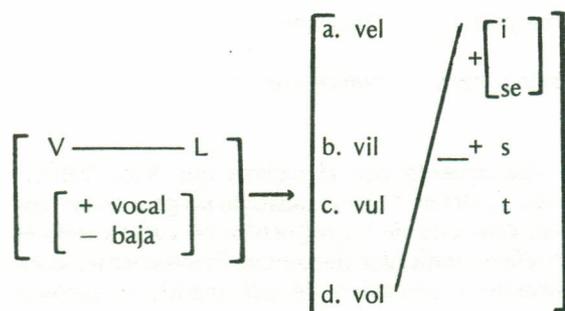
El verbo *volo* es irregular, porque no se ajusta a ninguna de las cuatro conjugaciones latinas. Y hay que estudiarlo de esta manera: volo, vis, vult... (ind. pres.), velim, velis... (subj. pres), volebam, volebas... (ind. pret. imp.), vellem, velles... (subj. pret. imp.), volam, voles... (ind. fut. imp.), velle (inf. pres.).

Al observar los datos anteriores, es evidente que la raíz presenta variantes: vol, vul, vel y posiblemente se citará vi, como algo más anómalo todavía. Si incorporamos datos de la fonología, tal como se sugiere en esta ponencia, podemos postular las siguientes variantes:

/vol ~ vul ~ vel ~ \*vil/, para producir alomorfos fonológicamente simétricos. Notemos que la vocal de los alomorfos nunca es *a*. Por lo tanto, podemos postular una forma abstracta única —hemos pasado de la diversidad a la unidad— con las siguientes características:



Ahora, por medio de ciertas reglas podemos predecir cómo se manifiesta aquella forma básica:



Las realizaciones a. (primera opción), c. y d. nos permiten explicar formas como velim, vult-vultis, y volo-volebam, respectivamente. Aplicada la realización b., tenemos la forma \*vils, y \*velsem se obtiene mediante a. (segunda opción), pero ni \*vils ni \*velsem son palabras registradas. Debemos agregar una regla morfofonológica que dice:



De este modo podemos explicar las formas léxicas vis y vellem, puesto que en el primer caso hubo una reducción consonántica y en el segundo, una asimilación progresiva total.

Retomemos ahora los tiempos perfectivos que citamos anteriormente. Las formas léxicas amavēram, amavēro, amavērim, amavissem y amavisse denotan un contenido *común*, el señalamiento de *anterioridad relativa*, respecto de *amavi*, a la cual se le oponen como un todo, puesto que esta forma no insiste en aquel contenido. Por lo tanto, debemos postular un formante, común a cada una de esas expresiones, asociado con aquel contenido. Notemos que en los tres primeros casos, lo común es la secuencia *er* y en los dos siguientes, *is* es el formante que está tanto en amavissem como en amavisse, ya que —se debe tomarse como morfema separado (cf. esse, infinitivo de presente). En consecuencia, aquella diversidad, tal como había resultado para la gramática clásica, en lo referente a la indicación expresa de la anterioridad relativa se presenta por medio de dos variantes: /er ~ is/. Nuevamente tenemos que postular una forma fundamental, abstracta, que nos permita reducir aquellas variantes.

Teniendo en cuenta fenómenos del tipo tempus-tempōris, os-oris, genus-genēris, postulamos la siguiente regla:



con la cual queremos decir que las formas básicas de aquellas palabras son tempOS, oS y genES, respectivamente. Este fenómeno, tal como se sabe, es conocido como rotacismo. Esta regla nos permite proponer la forma básica IS, cuyas variantes serían /er ~ is/. Así tendríamos \*amaviram, \*amaviri, \*amavirim, explicadas parcialmente, pero amavissem y amavisse no presentan ninguna dificultad.

Al comparar los siguientes datos: cinīs — cinēris, pulvīs — pulvēris, regīs — regēre, capītūr — capēris, pero audīs — audītūr — audīris, tenemos que postular que la i de la forma básica es breve y que esta vocal cambia de timbre, en presencia contigua de un rotacismo.

/ʎ/ [ě] / ————— S

Ahora sí hemos explicado las variantes de amaveram, amavero, amaverim, frente a la de amavisse y amavisse.

En conclusión, el análisis anterior nos permite segmentar morfológicamente lo que en gramática clásica se consideraba como unidades indivisibles —era, —ero, —eri, —isse y nos muestra claramente qué tipo de oposición se entrecruza con el perfecto latino: tiempo absoluto, si carece del morfema IS, y tiempo anterior relativo, si tiene aquel formante, el cual presenta dos alomorfos fonológicamente condicionados. En el caso de volo, sus irregularidades se han explicado por reglas morfológicas y se ha logrado postular una forma fundamental para la raíz.

### 3. Reorientación teórica

La enseñanza-aprendizaje de las lenguas clásicas sobre la base de otras teorías lingüísticas, contri-

buirá a comprender mejor qué es lo que le pasa a la lengua en sí, cómo se entrecruzan las unidades de los distintos componentes y cómo se proyectan unidades de un componente en el otro. Pensamos que vale la pena reorientar este tipo de estudios, por lo menos en los ciclos de los últimos años del plan de estudio.

#### NOTAS

- (1) Ponencia presentada en el Primer Congreso de Filología, Lingüística y Literatura Dr. Jézer González Picado, Universidad de Costa Rica.
- (2) Empleamos los términos lingüística clásica, tal como lo hace Hjelmslev, para referirnos a la lingüística preestructuralista sincrónica.
- (3) Cf. Valentí Fiol, E. *Gramática de la lengua española*, Bosh. Casa Editorial, Barcelona, 1965, p. 50.

